



SALUDO A LA DELGACION

Nos une un Horizonte común

Queridas hermanas, me da mucha alegría llegar a todas ustedes en este momento tan especial. El Capitulo General es un momento de gracia en donde en medio de nuestras fortalezas y también debilidades, por el Don del mismo Espíritu, acontece Dios.

Hoy nosotras como delegación desde nuestros países, ciudades y comunidades, nos encontramos reunidas en torno a Jesús Eucaristía. Ante El no existen ni fronteras ni distancias y por ello hoy estamos unidas suplicando con corazón confiado y esperanzado que nos libre y que libre al mundo del dolor que le produce la pandemia existente.

A la vez de una manera nueva nos convoca el inicio de un sexenio.

Cada hermana recibe el documento capitular. En este sencillo y pequeño documento encontramos el fruto de varios días de oración, reflexión personal, dialogo y discernimiento. Días de dejar emerger nuestras mociones interiores hasta llegar a un horizonte común.

En el documento encontramos el horizonte congregacional que nos indica hacia dónde debemos caminar y proyectarnos en estos seis años.

Dentro del mismo cada una recibe el taller que vamos a trabajar personal y comunitariamente en este espacio que se nos está ofreciendo de oración, reflexión y cese de actividades.

En este momento como hermana, que acompaña el caminar delegacional, quiero estar presente y cercana a cada una de ustedes y junto con el Consejo tener estrategias propias para que, a pesar de esta situación, que nos toca vivir y que ojalá no nos deje indiferente, no nos paralicemos sino con la capacidad creativa de todas, demos lugar a nuestro vivir delegacional.

Seguramente este momento también lo necesitamos vivir, entrar dentro de nosotras mismas, encontrarnos como hermanas en cada comunidad, afianzar lazos de hermandad y antes del peligro de hacer, sumergirnos coherentemente en nuestro interior para escuchar la verdadera voz de Dios diciéndonos lo que realmente quiere y espera de nosotras.

En los corazones de Jesús y María confiamos a nuestras hermanas mayores, a nuestras jóvenes, nos confiamos todas sabiendo que en Ellos esta nuestra esperanza y seguridad.

Confiamos en la intercesión de nuestro Padre Fundador para que vivimos este renacer de revitalización de nuestra vida consagrada desde la pasión por Cristo y la compasión por la humanidad, desde nuestra identidad de esclavas de Cristo Rey

Dora Luz Jaramillo Alzate

